

Tema 8: Mateo

Unidad: Bartolomé-Natanael

I. Base bíblica

2ª Tesalonicenses 1:11-12

Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

II. Texto de desarrollo

Lucas 5:27-29

Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. 28 Y dejándolo todo, se levantó y le siguió. 29 Y Leví le hizo gran banquete en su casa; y había mucha compañía de publicanos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

III. Introducción

El pueblo de Israel, en el tiempo de Jesús, pagaba impuestos al imperio romano, a la vez que pagaba impuestos a su propio gobierno, esto implica que tenía una doble carga impositiva, pero también los piadosos llevaban sus diezmos, ofrendas y primicias al templo. Al parecer, el pueblo de Israel estaba sumamente agobiado por los impuestos, y de ahí que los publicanos como Mateo y Zaqueo, eran odiados por el resto del pueblo.

Esta posición de funcionarios del imperio romano para recaudar impuestos, la compraban en pública subasta y en el caso de Mateo era un funcionario de aduanas, que tenía su oficina en Capernaum. Ellos tenían la facultad otorgada por las leyes romanas de cobrar más de lo tasado como impuesto, a fin de quedarse con una buena parte. Esta diferencia entre lo tasado y lo que cobraban los publicanos no estaba establecida ni existían tablas o límites, por lo que los ciudadanos judíos se sentían asfixiados, sobre todo por el impuesto romano, que era un impuesto de sus conquistadores.

Los que adquirían este derecho oficial de cobrar impuestos podían subcontratar a otros que cobraran impuestos personalmente y, precisamente, Jesús, al pasar por la oficina de Mateo, que también se llamaba Leví, lo llamó para ser su discípulo, provocando indudablemente una gran controversia entre las personas que lo seguían, especialmente a los fariseos.

Los cobradores de impuestos pertenecían a la misma clase de los asesinos y ladrones, y estaban excomulgados de las sinagogas. El escritor Barcklay registra la siguiente anécdota: "Un escritor romano nos cuenta que vio una vez un monumento dedicado a un cobrador de impuestos honrado. Un espécimen honrado de esa profesión renegada era tan raro que se le hacía un monumento."

Mateo 9:11-12

Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? 12 Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. □

Lucas 19:7

Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.

□□

IV. Los resultados del llamamiento en Mateo

a) Dejó todo

Los llamamientos de Dios, normalmente, son condicionados a un cambio en todos los órdenes de la vida. En el caso de Abraham, lo extrajo literalmente de su entorno para conducirlo a otros territorios que no conocía. Seguramente, Mateo había escuchado historias como estas, ya que regularmente, los judíos son instruidos por sus padres, desde niños, en el Tanaj (La Ley, los Salmos y los Profetas).

El llamamiento de Jesús a Mateo, dejó asombrados a todos sus contemporáneos, era un hombre muy conocido, pero también sumamente odiado por sus conciudadanos. La noticia corrió como reguero de pólvora, que el Maestro, el futuro rey de Israel, había llamado a un hombre detestable, para que estuviera con él.

Los fariseos, los escribas y los saduceos se agolparon para saber del asunto, su interés era bloquear y anular el liderazgo de Jesús.

Sin embargo, aquel hombre que, seguramente, había amasado riquezas, atendió apropiadamente al llamado del Maestro, y dejando aquella codiciosa y costosa posición, lo siguió.

Los llamamientos de Dios van seguidos de grandes decisiones, especialmente de una restructuración familiar, económica y devocional, a fin de poner en orden todas las cosas, según los manuales bíblicos para los oficiales del Reino de Dios.

Mateo 19:29

Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Lucas 14:33

Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. □

Mateo 16:24

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame

Ejemplos de las distintas actitudes de los que son llamados

- **Eliseo**

1º Reyes 19:19-20

Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto. 20 Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

- **Joven rico**

Lucas 18:22

Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

- **Zaqueo**

Lucas 19:5- 8

Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. 6 Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. 7 Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. 8 Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

b) Hizo banquete

Las costumbres hebreas son muy diferentes a las nuestras. Desde los tiempos de Eliseo, los llamamientos de Dios eran celebrados con banquetes y con gran alegría y, seguramente, Mateo quiso propiciar un ambiente festivo en su casa, para que aquel cambio no fuera tan traumático a su familia y a sus allegados, sino que pudieran conocer de cerca a Aquel en quien había creído y de quien, posteriormente, recibió su llamamiento.

1º Reyes 19:21

Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Este banquete reunió a los colegas de Mateo, pero seguramente gran cantidad de religiosos estuvieron ahí. El evento fue tan notorio que el escritor registra que había ahí muchos cobradores de impuestos. Fue una gran oportunidad evangelística para el Señor, pero sobre todo, aclaró ahí en ese evento, una de las verdades más trascendentales del Reino de Dios: Él no vino a salvar a los que se creen salvos y justos en su propia opinión, sino a los que estando hundidos en su miseria, reconocen su condición y se arrepienten y aceptan la gracia ofertada.

Proverbios 3:7

No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal.

Proverbios 16:2

Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión; Pero Jehová pesa los espíritus. □

Lucas 18:11-13

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. □

Marcos 2:17

Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Lucas 19:8-10

Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado. 9 Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham. 10 Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido

Conclusión

Filipenses 3:7-9

Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. 8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, 9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.